

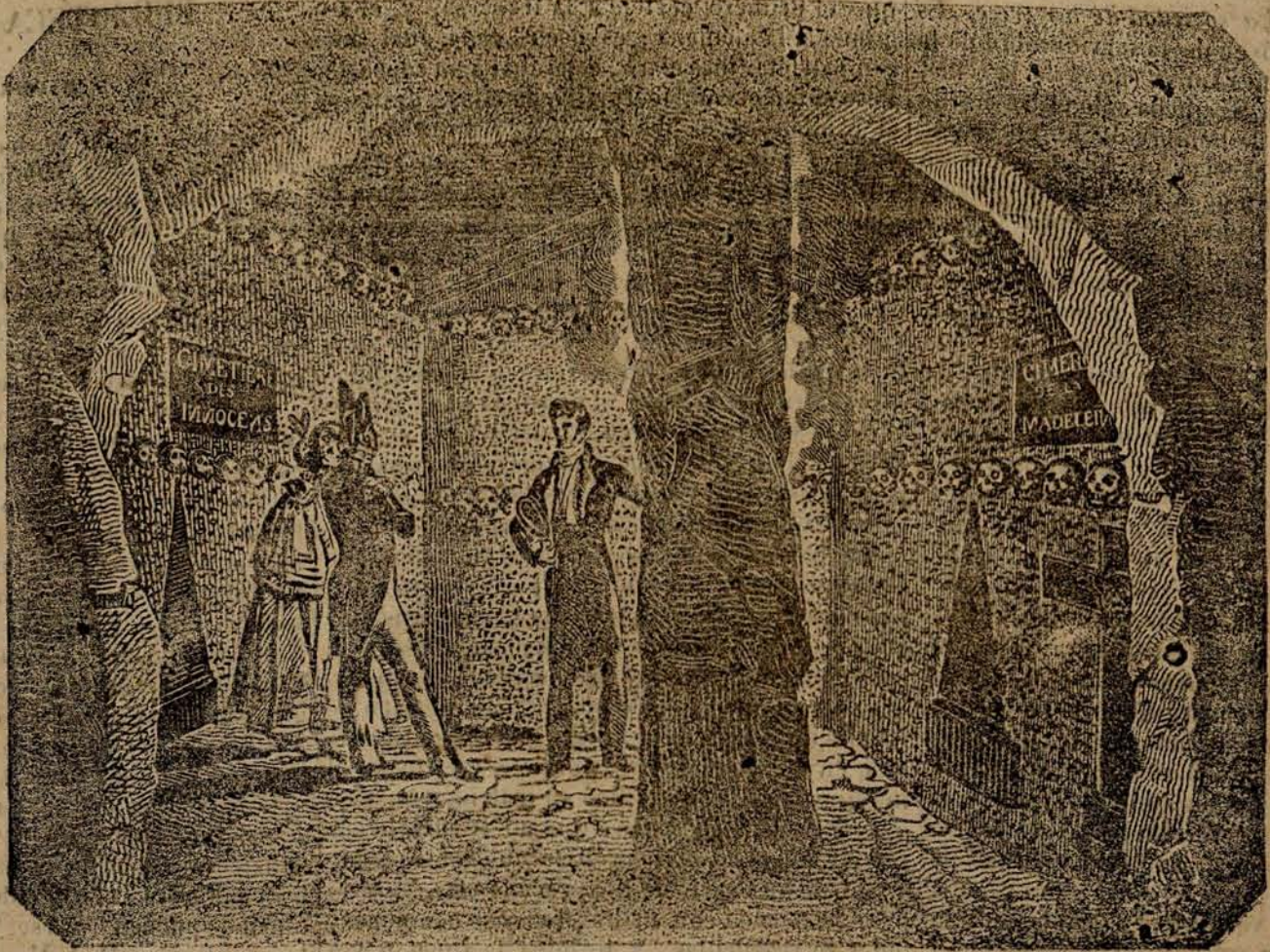
# REVISTA DE TEATROS.

## DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 240.

MADRID 5 DE SEPTIEMBRE DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



LAS CATACUMBAS DE PARIS.

### ABUL-HACEM.

#### IV.

##### LA SORPRESA.

Las cuatro de la mañana serian del día 14 de junio de 1174, cuando don Rodrigo de Mendoza al frente de su hueste llegó á la vista de los muros de Lumbier. Detúvose para ordenar el asalto detras de un espesísimo matorral, á fin de no ser visto desde la villa, pero no permitiéndole su impaciencia mas dilaciones, dió la señal de avanzar, casi al mismo tiempo que la de detenerse, jurando no sufrir por mas tiempo que el espantajo de una fortaleza sarracena diese leyes en un pais cristiano, ni que ondease su aborrecible estandarte en frente de los escudos y blasones de los Mendozas; juramento que cumplió con cruel fidelidad.

Un cortejo fúnebre de cien moros conducia por la calle principal de Lumbier sobre enlutado pavés el desfigurado cadáver de Alfonso. Cincuenta guerreros con turbantes blancos le precedian arrastrando pendones, y cerraba la marcha Abul-Hacem herido, abollada la armadura y cubierto el rostro de profunda tristeza. De repente suena el clarín de alarma, y una nube de flechas los cubre por todas partes; caen heridos ó muertos nobles moros, corren otros atemorizados por las calles, y á las voces «traicion, traicion», que incesantemente resuenan, al repetido clamoreo de las campanas, á los gritos desesperados de mujeres y niños que se amontonan en la Mezquita, se apodera el terror de los

ánimos mas esforzados. Vuela Abdallá al sitio del desorden seguido de veinte caudillos, alienta á los tibios, reprende á los cobardes, pregunta, inquiere, y sabe por fin que el terrible señor de Sangüesa ha talado el campamento, y confundido con los fugitivos penetra en la villa.

—Abul-Hacem! grita el gefe al escuchar la funesta nueva.

Preséntasele el noble moro cubierto de sangre.

—¿Has visto al enemigo? pregunta el primero.

—Ox-Alá; tengo deseos de probarle que estoy resuelto á no cederle su hija. Ya no es temible don Rodrigo: que venga: sin el brazo del que ves ahí tendido, pronto te besará los pies.

—¿Qué cristiano es ese?

—Don Alfonso de Lezcano, señor de Domeño y de Ochagavia, el espanto de la morisma, el que derribó á mi hermano Aliatar... anoche lo maté en duelo. Abdallá, te ofreci ayer que antes de tres dias podria á Sangüesa en tu poder; pues bien, hoy cumpliré mi palabra ó perderé la vida.

Nuevos gritos interrumpen esta corta plática. Los dos guerreros con alfanje en mano se precipitan en medio de la muchedumbre que huye espantada, y á fuerza de golpes y amenazas logran reunir algunas tropas: dirigenlas en persona resueltos á contener la irrupcion del formidable contrario... en vano se afanan. Don Rodrigo se abre paso con su fuerte lanza, alcanza á Abdalla, atraviésale el pecho, arrójalo con fuerza á los pies de su caballo, pasa por encima, sigue matando, anima á los suyos, y en breves momentos se hace dueño de Lumbier. Espárcense los cristianos por la villa degollando inhumanamente á cuantos moros les llegan á las manos, y

no perdonan sexo ni edad: derriban las puertas de las mezquitas, las incendian, así como los edificios mas notables, y ejercen tan bárbaras represalias, que el referirlas fuera horroroso, y solo pueden disculparse en el siglo á que esta relacion se refiere.

(Concluid.)

### REVISTA DE TEATROS.

Es domingo y vispera de toros, y los teatros acostumbran á celebrar las fiestas, no absteniéndose del trabajo, sino estrenando alguna cosa como los criados de servicio que najan á la vírgen del Puerto y los curros que se dirigen al Arroyo para ver los bichos. Por eso tiene el honor de presentarse en el teatro de la Cruz el profesor don Pedro Villeti á tocar unas variaciones de flauta: por eso deseosa la empresa del Circo de que el público conozca y aprecie el mérito de la señora doña Matilde Victoria Catalani di Angelo, &c. &c. &c. dispone que en el intermedio del *Barbero de Sevilla* cante el aria de salida de Romeo en la ópera de *I Capuleti el i Montechi*: por eso la empresa del Príncipe anhela que el público caiga en el garlito llenando las localidades del coliseo, y lo consigue cual lo desea, no sin detrimento de los concurrentes que sudan lo bastante para coger el mas tenaz constipado.

Ahora bien, lectores míos, si quereis saber lo que sucede en la comedia en tres actos, traducida por el señor don Antonio Ojeda, cuyo titulo es *Caer en el garlito*, trasladados á la nacion vecina: retroceded de un salto á la época de Luis XIII, y estableceos por de pronto en San Ger-

man. No tomeis grande afición á esta residencia, pues habreis de dirigiros luego á Berdún, y de allí á un castillo poco distante de la corte de Francia: ni os asusten las fatigas del viaje ya que á la mente previsora del autor de la comedia le plugo concederos un año y quince dias de término para darle cima.

Como desde que se levanta el telon sabéis que os hallais en un palacio, porque así os lo dicen, no es cosa para sorprenderos que allí se encuentre un marqués frenético por las hijas de Eva, ni mucho menos que apueste con un amigo suyo diez luises á que conquista en el término de veinte y cuatro horas á la muger que le designe, pues de esto ya hareis memoria si asististeis á la representación de *La sociedad de los trece*. Es la designada una jóven de la servidumbre de la reina, cuyo nombre es Luisa (no el de la reina, sino el de la jóven). Se queda solo el traviesillo marqués, y á fuer de hombre ducho en galanteos, siempre lleva consigo un billete amoroso para dirigírselo á la muger que mas le plazca; «A ella:» dice el sobre; señas que cuadran bien á todos y á cada uno de los seres comprendidos en la mas hermosa mitad del género humano. Piensa poner aquel billete en manos de Luisa como base de sus operaciones; pero la presencia de un baron, amigo y discípulo suyo, hombre de ridícula facha y tonto de capirote, le proporciona mas feliz coyuntura. Ovidábase decir que mientras todo esto sucede se encuentra Luisa en el jardín (donde se supone la escena), sin duda tomando el fresco. Urde el marqués su intriga, instándole al baron alemán (que se ha plantado en Francia por no vivir con su consorte) á que saque su espada: hacen que riñen: fingien el baron que huye y el marqués que ha recibido una herida en la mano: acude Luisa en su socorro: supone el marqués haberse batido por las descompuestas palabras que se habia permitido al marqués sobre la virtud de la niña, y este es ya un excelente preliminar para entregarla el billete, quedando en volver por la respuesta á las nueve de la noche. Lee Luisa la declaracion amorosa, que termina con promesa de casamiento para verificarse al punto en una ermita poco lejana, y entra luego en palacio loca de contento. Vuelven á reunirse los dos amigos: el marqués le participa que se trata de un rapto y que necesita un coche: no solo se brinda el baron á proporcionárselo, sino tambien á servirle de cochero, avisándole de estar dispuesto todo por medio de una ruidosa riña.

Satisfecho el marqués del buen éxito de su tentativa que saborea el triunfo, cuando oye el son del órgano en la capilla de palacio y sabe con asombro que allí le aguardan para que se despo- se con Luisa. Vanas son todas sus excusas: el beneplácito de la reina, el asentimiento de su tío son obstáculos que se han superado en tan cortos instantes: no le queda otro arbitrio que someterse al yugo matrimonial mal de su grado. Apenas terminada la ceremonia sale corrido de vergüenza: dispone otra carta para la que ya es su esposa: encarga que se la entreguen en mano propia; y aprovecha la ocasion de la llegada de su amigo para poner pies en polvorosa. Como Luisa lee para sí la segunda carta, lo único que averiguar podeis, amados lectores, se reduce á que no la agrada su contenido. Y vamos de prisa que el tiempo urge y en Berdún nos esperan.

Por fortuna nos encontramos en una posada, y mientras descansais, si lo creéis necesario, he de daros sucinta noticia de lo que en ella ocurre. Allí el marqués enamora á una alemana, y el baron á una francesa: ni el uno ni el otro sa-

ben por entonces ni mucho despues que han cambiado de esposas, y eso que el cuarto de Luisa está en frente del cuarto de la baronesa, y se han dado mútua cuenta del abandono en que les han dejado sus maridos, y se han puesto de acuerdo para reconquistarlos y han admitido citas. Salen las dos esposas vestidas de máscara y con direccion á un baile. El varon habla con Luisa, el marqués con la baronesa: por un antojo cambian los maridos de puesto, y cada uno de ellos enamora á su muger para que premie el amor del otro. Les toman la vuelta las esposas y en un abrir y cerrar de ojos mudan de aposento: tambien el marqués y el baron mudan de intencion por tener el uno celos de otro, y resuelven que el primero corteje á la francesa, y el segundo á la alemana; es decir, cada cual á su compatriota: mas claro, cada cual á su consorte. Pero como el cambio furtivo de ellas, destruye el cambio ostensible de ellos, resulta que se vuelven á quedar como estaban, y que cuando sale la baronesa de su aposento en la creencia de que va á encontrarse con su marido, conoce su engaño y necesita fingirse indispueta, para que mientras va el marqués por un elixir que la haga volver en su acuerdo, pueda ocupar su puesto la jóven Luisa. Con esto se barajan las citas de tal manera que al fin se reuen los matrimonios legítimos: Luisa y el marqués en el jardín: el baron y la baronesa en el cuarto de la posada. Dios les dé buena noche y nos los conserve sanos para verlos otra vez en el castilló de Fontanes, propiedad del marqués de este nombre.

Ya habreis supuesto que todo lo dicho pasa á oscuras y que las mugeres que se las han con sus maridos, y que los maridos ignoran que jueguen en aquella intriga sus mugeres. Pues bien, luego lo averignan todo porque ellas se le dicen, y porque al marqués le ocurre leer al cabo de un año un billete de la muger con quien tuvo la cita; cuyo billete no es otro que el escrito por el marqués apenas se verificó su matrimonio, y en que le decia á su esposa que no le tuviese por marido mientras no le probase que habia pasado á su lado un cuarto de hora; como este requisito se hallenado con usura, todos se componen, todos se reconcilian, y termina la funcion con su correspondiente Espinda, pidiendo un aplauso que el público otorga.

Me propuse al principio de mi artículo hacer que mis lectores se tirasen al colete línea por línea el argumento de esta comedia, y si han llegado á este punto es seguro que *cayeron en el garlito*. Prometo en cambio ser breve en lo que me resta: como esta produccion no tiene pretensiones literarias todo análisis sería ocioso y aun tal vez imposible. El primer acto está arregladito á ordenanza; el segundo tiene mas de embrollo que de enredo, mas de confuso que de interesante: el tercero es verde como él solo y aun con sus puntas de inmoral al decir de las gentes. La obra en conjunto es una madeja de inverosimilitudes enredada entre absurdos y situaciones violentas; madeja que termina en un nudo de escándalo. *Caer en el garlito* es una comedia de las que no tienen mas apoyo que la ligereza del diálogo y la coleccion de chistes en él esparcida, algunos nos parecieron mas picantes y significativos de lo que conviege; como cuando dice el baron que *si se la ha pegado algunas veces á su muger ha sido sin malicia*. Atribuimos lo descuidada que está la traduccion de los dos últimos actos á la premura con que ha sido presentado: á no ser así creemos que pudiera haberse sacado *mucho mas partido* de la extravagante trama del original francés, no ateniéndose tanto el traductor á su

contenido, y poniendo algo mas de cosecha. El público se entretuvo, dió suelta á la risa, y cuando el público se rie no están muy lejos los aplausos. *Caer en el garlito* es produccion que no se vé dos veces ni aun para cumplir una penitencia, y por lo mismo es de las que no traspasan los límites de tres noches. Felices estuvieron la señora Lamadrid, el señor Romea y el señor Sobrado en sus respectivas partes: tampoco el último le toca hacer de valiente en esta comedia. La señora Corcuera hizo de esposa del baron alemán como lo hace todo.

## BIBLIOTECA CONTINUA.

### ESPERANZA.

Con este título se ha publicado una novela perteneciente á la *Biblioteca continua* que ha comenzado á dar á luz *La union comercial*. El autor de estas líneas que pocos dias hace se atrevió á dar amistosos consejos á la direccion de dicho establecimiento, va hoy á decir lisa y llanamente lo que le parece acerca de *Esperanza*, pues ha prometido asimismo ocuparse de todas las novelitas que se publiquen.

Desde luego y con solo leer dos páginas puede asegurarse que la traduccion de *Esperanza* es detestable. Mr Jules de Saint Felix su autor, no la reconoceria por la version que se nos ha dado. Ya desde las primeras líneas encontramos la palabra *mercao*, usada generalmente por verduleras y gente ignorante, lo cual da á entender que el traductor no sabe el castellano, confirmandonos en esta opinion el modo verdaderamente asombroso con que en la quinta página confunde y equivoca el sentido gramatical por desconocer de todo punto la diferencia que hay entre el singular y el plural.

Convencidos del poco mérito del original de *Esperanza* y de su mala traduccion no tenemos suficiente valor para molestar á los que esto lean con citas interminables que de la edicion española pueden hacerse. Desearíamos no obstante que el señor D. J. M. y P. nos dijese qué significa lo siguiente. «*Preguntaban á un burro, y decia el director de una compañía de titiriteros; si me comprais los específicos que vendo vivi- reis ciento y un años.*»

Es de todo punto imposible continuar la crítica de esta novela, porque su lectura ocasiona sudores: dejamos al público sensato la imposicion de la pena *literaria* en que incurren los que así escriben, y los que semejantes cosas publican, advirtiendo únicamente que creemos desde luego cosa fácil la produccion diaria de tomos como *Esperanza*; y muy caro el precio de un real que cuesta. Para esto no se necesita acompañar el título de *Biblioteca continua* con el pomposo de **PRODIGIO DE LA PRENSA!!!** Concluimos diciendo al señor Lavergne que á ochenta leguas de distancia de un establecimiento no se dirige una obra que esté publica: hablamos así, porque tenemos pruebas de que el señor Lavergne no ha dejado en el suyo persona que revise los trabajos de la *Biblioteca continua*.

M. O. Y O.



## TEATROS.

### CRUZ.

Hoy no hay funcion,

### PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche.

1.º Sinfonia á completa orquesta 2.º Se pondrá en escena la comedia nueva en tres actos traducida del francés titulada

CAER EN EL GARLITO,

### PERSONAGES.

Luisa. . . . . Sras. Lamadrid.  
Baronesa. . . . . (Corcuera.  
Adelaida. . . . . Valero.  
Susana. . . . . Parra.  
Marques. . . . . Sras. Romea. (D. J.)  
Baron. . . . . Sobrado.  
Gabriac. . . . . Garcia.  
Oficial. . . . . Fern. (D. J.)

3.º Gran sinfonia de Guillermo Tell.  
4.º Pas de-deux 5.º Gran sinfonia de

### ACTORES.

la Muta di Portici. 6.º Terminará el espectáculo con un divertido sainete. Ademas de las sinfonias anunciadas tocará la orquesta otras piezas escogidas.

### CIRCO.

A las ocho de la noche. Se dará principio con una sinfonia del señor Gondois.

### LA SILLIDE.

Gran baile en 2 actos de Mr. Taglioni.

### PERSONAGES.

La Sillide. . . . . Sras. Rouquet Petit.  
Gurn. . . . . Sres. Rouquet.  
James Kleuber. . . . . Ferrauti.  
Effie. . . . . Latour.  
Magd. . . . . Rapeto.

Ana, Pleuber, señora Gallardo, aldeanos, brujas, monstruos, sillides y divindades.

IMPRENTA DE BOIX.